

Un fiterano más

Francisco Huarte Goñi

Consejero Delegado de Baños de Fitero, dice adiós con 91 años a la gestión del balneario

“Toda una vida me estaría contigo, no me importa en qué forma, ni como, ni donde, pero junto a ti...”, canta Antonio Machín en su bolero. Una letra que, sin duda, refleja fielmente el sentir de mi padre por Baños de Fitero.

Después de más de sesenta años como consejero delegado de la Sociedad y con 91 años recién cumplidos, Francisco Javier Huarte Goñi, Don Francisco para los trabajadores de la casa, deja su puesto. Han sido muchos años de trabajo, de alegrías y sin sabores, pero, sobre todo, ha sido un tiempo dedicado a sacar adelante una empresa que, a día de hoy, es puntera en el ámbito de los balnearios y del termalismo en España.

Nacido en Pamplona en 1928, estudió en el colegio de los Padres Maristas de la capital navarra. Con veinte años se trasladó a Madrid donde se doctoró en Ingeniería Industrial. De vuelta a Pamplona, se casó con la madrileña Juana Arregui y comenzó su actividad profesional en la fábrica de plásticos Goñi, más tarde Solvay, como director comercial. Sin embargo, los continuos viajes a los que se veía obligado por su profesión, no le impidieron dedicar tiempo a lo que más le gustaba: el balneario.

Rocío Huarte Arregui

Consejero con 28 años

Fue a la muerte de su padre, Luis Huarte Baztán, cuando Francisco Huarte estrechó vínculos con la villa de Fitero y con los balnearios. Tanto el Baño Viejo, ya utilizado por los romanos, como los Baños Nuevos, cuyo manantial se descubre en 1846, formarán en 1909 la sociedad anónima Baños de Fitero. Francisco Huarte entró a formar parte del Consejo de Administración en el año 1956 – fue el más joven de los consejeros cuando aceptó su cargo - y desde entonces, ha trabajado sin descanso y con ilusión al servicio de una empresa, que a pesar de los disgustos propios del día a día, solo le ha dado satisfacciones.

Durante años, para poder compatibilizar su trabajo en la fábrica con el balneario, viajaba por las tardes hasta Fitero. Las carreteras no eran las de hoy día; la autopista era una utopía y las casi dos horas de viaje no eran un problema para él. Fitero era una parte importantísima de su vida y de nuestra familia y así lo sentíamos todos.

Con mucho trabajo y dedicación, los balnearios se fueron adaptando a los tiempos. Si en los años 70 se hablaba de una temporada baja y otra alta y tan solo se abría la casa durante tres meses, hoy los Baños funcionan diez meses al año, procurando puestos de trabajo y riqueza al pueblo de Fitero.

El agua que te hará volver

Los servicios que hoy se prestan en el balneario se alejan de los baños y las estufas básicas de antaño, pues se ofertan tratamientos variadísimos y modernos. Los clásicos hidrotermales, se han visto



complementados con técnicas de parafangos, rehabilitación y haloterapia, pues la innovación y el desarrollo siempre han estado entre las prioridades de Francisco Huarte.

Muestra de su deseo de mejora, es la línea de belleza y cuidado corporal, que se desarrolla en el balneario y que se ha visto revalorizada con la venta de productos cosméticos, cuya composición utiliza las propiedades del agua termal.

En definitiva, las instalaciones de Baños de Fitero están preparadas para poder competir con balnearios de todo tipo, procurando estar a la altura de un cliente moderno, que busca días saludables a un precio muy competitivo.

Siempre trabajó pensando en el bien de la empresa y en el de sus empleados. Puedo decir que ellos tampoco le fallaron. Para la gran mayoría, es un jefe asequible que, con la jubilación profesional, se volcó con el balneario y sus gentes, haciendo de los Baños su segunda casa. Ya no eran tardes sueltas las que pasaba en Fitero; eran semanas de trabajo, que compatibilizaba con charlas y visitas a las instalaciones.

Le gustaba supervisar las obras, pasear por el parque y participar de las comidas de fin de temporada con todos los empleados. Con los años, su trato cercano pero respetuoso con todos, forjó relaciones de amistad y cariño, que, a pesar de su retirada, seguirán intactas para siempre. Pasaba horas en su despacho, junto al comedor y el salón de actividades, repasando papeles, planos y cuentas. Nunca se aburría de trabajar, no se cansaba, Fitero le daba la vida.

Caminar hasta el baño viejo o visitar la ermita de la Virgen de la Soledad, ocupaban parte de sus días en Baños. También estuvo muy unido al pueblo de Fitero y a sus autoridades. Le gustaba participar en la procesión del Corpus, en las fiestas de la Virgen de la Barda, a la que tiene especial devoción, o acudir al Monasterio con ocasión de cursos o charlas. Las cenas por San Fermín eran ocasión de reunión y celebración común. Por este motivo, durante las pasadas fiestas, Francisco Huarte fue homenajeado por el Ayuntamiento y por el propio Consejo de Administración en su despedida.

Calidad y trato personalizado

No sería osado decir que Francisco Huarte tuvo visión de futuro. Supo gestionar la materia prima de los balnearios para, a fuego lento, convertir dos hostales anclados en la ribera navarra, en hoteles de tres estrellas, reconocidos con la Q de calidad Turística. El trato personalizado y la calidad de un servicio sin pretensiones, pero cuidado, han fidelizado a un cliente que, año tras año, acude a tomar las aguas y a disfrutar de unos días de descanso.

La celebración del centenario de la empresa en el año 2009 fue motivo de orgullo para toda la casa. En un acto institucional, desde el Gobierno de Navarra se reconoció el prestigio de la empresa – mayor establecimiento hotelero de la Comunidad - y su valor en la generación de empleo y desarrollo económico de la zona. Asimismo, el pasado mes de junio, la empresa fue reconocida por la Cámara de Comercio junto a otras tantas empresas centenarias navarras.

91 años

Casi centenario como la sociedad de su corazón, Francisco Huarte abandona el mando, pero no el barco. Seguro que los nuevos consejeros procurarán aprender del buen hacer y la rectitud en el trabajo de su predecesor, que con seguridad seguirá paseando por la casa y tatareando para sus adentros el final de aquel bolero: *“toda una vida te estaría mimando, te estaría cuidando como cuido mi vida, que la vivo por ti”*.